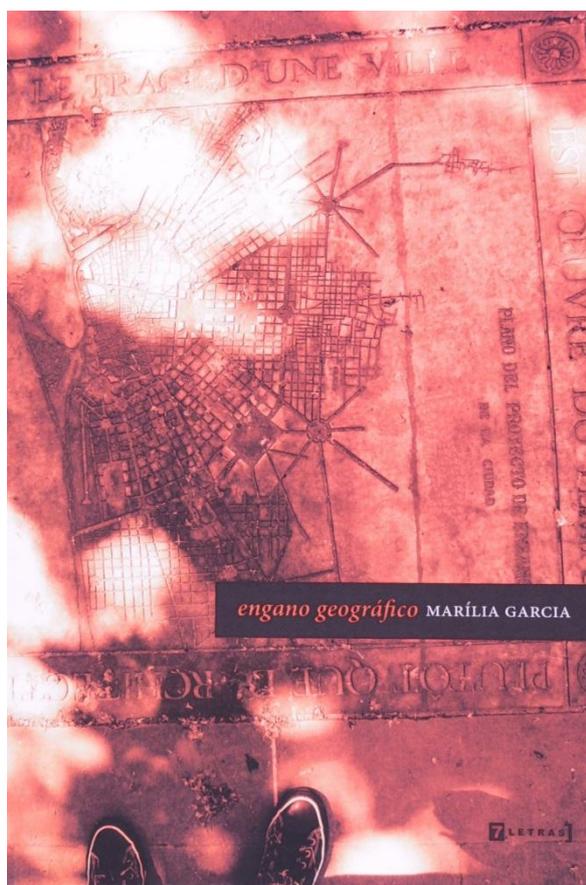


Contumacia poética de la geografía - Reseña del libro ‘Engano geográfico’ –



Reseña del libro ‘*Engano geográfico*’, Marília Garcia. Editorial: 7 Letras, Rio de Janeiro. ISBN: 978-85-7577-914-9, 54 páginas, 2012.

El poemario “Engaño geográfico” (título en portugués: Engano geográfico), de la poeta carioca Marília Garcia (Rio de Janeiro, 1979), se inspira en los vericuetos de los espacios geográficos con el fin de dejar expuesto el lado poético de la geografía. Esta acción no está libre de fallas, de errores, de equívocos. Es que este accionar está basado en el mecanismo de prueba y error. Esto Garcia lo sabe y lo lleva a la práctica sin miedo de dejar en evidencia los artugios mediante los cuales construye su poesía. Ya desde la foto de tapa, hecha por la autora, plantea sin rodeos que la poesía es también geográfica o que la geografía es también poética. Entre ellas existe, por lo menos en el plano intuitivo, una conexión, un vínculo profundo y remoto. Esta intuición parece que es lo que pone en funcionamiento la escritura de la poetisa. En este sentido, ella parece decirnos que no hay cómo transitar por

una ciudad, demarcar un mapa, mimetizarse con una cartografía sin perderse, sin quedarse, aunque sea por solo segundos, desorientado. Y es justamente este estar a la deriva el que le otorga sentido y vuelo a la poesía de Marília. Entrever poesía en la deriva no es un descubrimiento de la autora, sino que tiene sus raíces y vinculaciones con la Internacional Situacionista del París de la década de 1970¹. En una inspiración libre de este grupo

¹ La deriva según la Internacional Situacionista consistía en realizar paseos por la ciudad sin rumbo preestablecido. El recorrido era trazado a partir de los estímulos psicogeográficos, a través de los cuales se

vanguardista, Marília toma la deriva y la resignifica en una poesía marcada por lo cartográfico. Y a partir de ahí, despliega la deriva, que ahora es suya, en un único poema escrito solamente en las páginas impares, sin títulos, sin comas ni puntos, sin respiro. En un poema que fluye sobre la geografía de ciudades, países, de los cuales sabemos tan solo indicios, tan solo anécdotas. Da la impresión que este gran único poema es una poesía en tránsito, en donde se conoce el punto de partida y el punto de llegada, pero no se sabe nada del trayecto. Debe ser por eso que en la contratapa del libro aparece este fragmento entre premonitorio y enigmático:

um engano geográfico estar aqui	un engaño geográfico estar aquí
uma cronologia trocada pensa	una cronología cambiada piensa
onde estão os bilhetes pergunta	dónde están los billetes pregunta
aqui trocaremos de língua ela diz	aquí cambiaremos de lengua ella dice
o iogurte passou da validade <i>c'est pas grave</i>	el yogurt se venció <i>c'est pas grave</i>
é preciso aprender a dizer isso	es preciso aprender a decir eso
em qualquer língua	en cualquier lengua
é preciso aprender a dizer <i>c'est pas grave</i>	es preciso aprender a decir <i>c'est pas grave</i>
em qualquer lugar (página, 43)	en cualquier lugar (página, 43, traducción mía)

Así Marília Garcia en su tercer libro nos revela que no siempre la geografía es pacífica, mansa, altruista. La geografía nos engaña, es mentirosa, esconde cosas adrede, perturba la consciencia y es capaz de llevarnos hasta el absurdo más estruendoso. La geografía detona realidades y nos pone cara a cara con la crudeza de los territorios o nos desorienta al punto tal de no saber dónde estamos parados.

Para conocer más sobre la visión de la autora y sobre la relación existente entre las ciudades y su poesía, entre la poeta y los viajes, entré en contacto y tuvimos la siguiente conversación que transcribo a continuación:

Agustín Arosteguy - Para ser poeta y trabajar de poeta, ¿es mejor vivir en São Paulo que en Rio? ¿O eso también puede ser entendido como un engaño geográfico?

pretendía entender los efectos y las formas del ambiente geográfico en las emociones y el comportamiento de las personas (Perniola, 2007).

Marília Garcia -Me parece que puede ser entendido como un engaño geográfico... Cada lugar tiene su especificidad y los desplazamientos transforman nuestra manera de ver el mundo y de lidiar con las cosas, pero eso sucedería en cualquier ciudad, me parece. Hay veces que me quedo pensando que si todo el día hago el mismo camino y veo las mismas cosas, y un día despierto en otra ciudad y cambio ese camino y paso a ver otras cosas, eso ya es una transformación enorme, independiente del lugar que esté. Por otro lado, salir de Rio de Janeiro, ciudad en donde viví toda mi vida me produjo un efecto de distanciamiento que también me hizo y hace ver las cosas de otro modo. "Un test de resistencias" ya es un libro "paulistano", escrito casi todo aquí y tiene un tono bien diferente de los otros. Fue un libro ya hecho bajo el efecto de ese distanciamiento (de mi ciudad, de mis amigos, de mi vida y de mi antigua forma de escribir) y de las pruebas hechas en otra ciudad.

AA -Se puede percibir a partir de la lectura de engaño geográfico y del título del segundo libro (20 poemas para tu walkman) que el viaje como desplazamiento, vivencia de otros lugares, posee una importancia en tu poesía. En tu opinión, ¿ser poeta también implica ser viajante? ¿Cómo entendés esta relación entre poesía y viaje?

MG -Yo creo que el poema tiene un dispositivo de desplazamiento muy fuerte, que muchas veces no está relacionado necesariamente con el viaje, pero sí a un desplazamiento dentro del propio lenguaje, de la ruptura del verso, por ejemplo, o de la distancia producida por algunas cosas mínimas, un cambio de pronombre, alguna ambigüedad que haga a las personas parar para pensar y rever la forma de mirar y entender las cosas. A veces es algo mínimo, cambiar un pronombre de lugar, pensar en una preposición diferente, provocar un pequeño desfase. Al traducir, por ejemplo, traemos textos que no fueron escritos en nuestra lengua y que, al ser desplazados de esa otra lengua, ellos pasan a decir cosas que muchas veces nos hacen parar y pensar: ponen a prueba nuestro mundo, hacen que reveamos nuestras posiciones o que nos emocionemos con algo. La idea de viaje trae la noción de desplazamiento de forma muy evidente. Creo que la poesía es viajante en el sentido de que puede traer un extrañamiento y desplazarnos de lo que está automatizado, normado. En el caso de mis libros, yo hablo de viaje, pero muchas veces no son los lugares que importan sino el desplazarse hacia las representaciones de los lugares y de nosotros mismos, producir otras formas de relacionarnos con las cosas.

AA -*Su segundo libro, ¿guarda alguna relación con “20 poemas de amor y una canción desesperada” de Neruda y con “20 poemas para ser leídos en el tranvía” de Gironde? ¿Por qué eligió ese título?*

MG -De hecho, hay una relación con Gironde en el título y también con la idea de desplazarse por las ciudades, de buscar el dispositivo que mencioné en la respuesta anterior, del extrañamiento de aquel que está entre lugares, suspendido y desplazándose por el espacio. El libro de Gironde es lindo porque trae esos fragmentos y recortes de las ciudades y mi libro tiene bastante de ese universo. También me gusta la idea literal de *walk-man*, de hombre andando (que tiene relación con el tranvía girondeano). Cuento esto en el último libro, *Un test de resistencias*, y allí menciono a Gironde.

AA -*Me gustaría saber cómo fue el proceso creativo de engaño geográfico y cómo surgió la idea de usar solo las páginas impares.*

MG -*Engaño geográfico* fue escrito a partir de un viaje que hice por el sur de Francia en 2009 para conocer al poeta Emmanuel Hocquard. Yo había traducido en esa época un poema de él que me gustaba mucho, llamado “Dos pisos con terraza y vista para el estrecho”. Este es un poema-derrotero en donde él narra un viaje a Tánger (ciudad en donde el autor pasó su infancia y juventud) incluyendo los desplazamientos espaciales, pero también los temporales, insiriendo, a su vez, algunos recuerdos de su infancia en el texto. A mí me gustaba mucho el tono de ese poema porque en lugar de tener un tono emotivo o demasiado lírico (después de todo, él está hablando de su infancia, contando sus memorias), en cambio, tiene un tono distanciado que da una fuerza muy grande al poema. Entonces, cuando fui a visitarlo en 2009, resolví que iba a escribir un poema narrando mi viaje en el mismo tono del poema de él, y hasta a veces incorporando algunos versos, pero adaptándolos a mi texto. La idea de usar solamente las páginas impares tiene un motivo bien práctico: es un único poema y el libro precisaba tener un mínimo de páginas. Entonces era una forma de que alcanzase ese número. Por otro lado, uno de los libros que más leí en mi vida y que está presente en todo lo que escribo, tiene esa forma y ocupa apenas las páginas impares del libro: *Galaxias* de Haroldo de Campos. En el caso de *Galaxias*, los poemas tienen una diagramación para que se puedan leer en cualquier orden (las páginas no están numeradas ya que él quería que apenas la primera y la última fuesen “fijas”, para permitir la lectura de los demás poemas en el orden que quisiese el lector). Yo enumero mi poema porque quería que tuviese la idea de ser una línea siendo

tirada hasta el fin, o sea, el poema es un derrotero y quería que fuese leído respetando la secuencia, pero, por otro lado, la idea de superposición de ventanas de texto (que está presente en Galaxias) dialoga con el formato del libro a través de esa superposición de mapas y de ventadas que el poema trae.

AA -*Sé que la foto de tapa fue sacada por vos y que los pies que aparecen son los tuyos. Entonces, me gustaría saber cómo surgió la idea, qué mapa es y si fuiste vos quién manipuló la foto.*

MG -Sobre la foto de tapa, el mapa que queda dibujado en el piso es de una plaza en Barcelona (en el barrio de Gràcia) y era un proyecto del siglo XIX de urbanización de la ciudad hecho por el arquitecto modernista Antoni Rovira i Trias. Pero este proyecto nunca salió del papel. Entonces, es un mapa que no corresponde a la ciudad, es una representación de un lugar que no existe. O solo existe allí, o mejor, solo existe de otra forma – pasa a existir a partir del mapa, de la representación. ¿Será que la poesía no es un poco eso, crear otras representaciones? En última instancia, ¿el lenguaje no sería eso? ¿Traernos otros discursos del mundo? El nombre del proyecto del arquitecto catalán, que aparece en la foto de tapa, es este mismo que está allí, en francés: *Le tracé d'une ville est oeuvre du temps plutôt que d'architecte* (el trazado de la ciudad es una obra del tiempo más que de un arquitecto), y que acabó sirviendo de epígrafe para mi libro. Manipulé bien poco la foto, coloqué solo un filtro para darle ese color. El resto es tal cual.

AA -*En esta nueva lectura que estaba haciendo del libro, me vino a la mente la idea de que ese poema largo podría ser entendido como un ejercicio de la Internacional Situacionista, en la propuesta que ellos tenían del devenir, o sea, recorrer un espacio sin tener un rumbo predefinido. A medida que avanzaba en la lectura, esta idea cobraba más sentido en mi cabeza. Entonces, ¿me gustaría saber si fue solo una idea mía o vos pensaste en eso a la hora de escribir el libro?*

MG -Me parece que esa relación no aparece de forma explícita o consciente ligada a la propuesta de la Internacional Situacionista, pero seguro que tu lectura es muy precisa y en el texto tuve en cuenta esa idea de estar desplazándome a ciegas, yendo por un camino sin rumbo, sin saber dónde iba a terminar. Creo que en un modo general mi escrita camina mucho de esa manera, como si estuviese en lo oscuro sin tener idea de qué va a suceder; voy

probando las palabras, incorporando las cosas, abriendo el poema sin saber dónde voy a llegar. Sobre 'engaño geográfico', yo tenía algunas cosas guiándome, especies de 'balizas': el poema de Hocquard que mencioné más arriba y el viaje que hice hasta su casa, en Mérilheu, en el sur de Francia (y también la secuencia de viaje que hice de ómnibus del sur de Francia hasta Barcelona y que aparece en la parte final de mi texto). Cuando estuve en Francia, entré en contacto con él y combiné de hacer ese viaje en tren hasta allá (saliendo de París). Entonces, decidí que mientras hacía el viaje escribiría un poema también, o sea, llevaría un cuaderno para hacer una especie de poema-derrotero e ir anotando todo lo que podía caber en el texto. El poema va recorriendo el espacio mientras se escribe. También incorporé algunas cosas del poema de él que yo tenía acabado de traducir y la estructura abierta que mezcla temporalidades diferentes y hace un juego con los pronombres y sujetos del poema. Después tenía ese material todo anotado y lo fui montando en un archivo. El viaje es de 2009, solo publiqué el libro en 2012. Pasé esos años rescribiendo y buscando la forma final del texto.

AA –*Además de engaño geográfico, tenés otro libro que ya desde el título se muestra una relación con la geografía: “Paris não tem centro”. En este sentido, me gustaría saber si vos pensás que existe un vínculo entre poesía y geografía y en tu caso, ¿cuál es?*

MG -Qué bueno que preguntes sobre “París no tiene centro” justo después de “engaño geográfico”, pues él también trae un poco de esta idea del poema-derrotero. Dicho sea de paso, pensando en la pregunta anterior, aunque sea un poema un poco deferente de “engaño geográfico”, él también va en la misma dirección de escribir a ciegas, sin saber el rumbo y ni el punto final – esa idea está hasta más clara en “París no tiene centro” puesto que lo escribí en francés, lengua que no domino. Decidí que iba a escribir un poema en francés y pedí a una amiga para traducir para el portugués. De esta manera, perdería el control del texto en dos momentos: en el momento de la escritura (no tendría todas las herramientas para escribir) y en el momento de la traducción: otra persona estaría escribiendo en portugués por mí. Eso todo está contado en el poema. En relación a la geografía, no sabría decir muy bien, pero me interesa pensar principalmente el espacio y tal vez en ese sentido, pudiese aproximarse la poesía de la geografía. El poema como espacio (espacio literario), o algo en ese sentido, en que puedo caminar, desplazarme, ir produciendo otros espacios y otros mapas que me ayuden a pensar.

Marília Garcia (Rio de Janeiro, 1979): es escritora, traductora y editora. Se graduó en Letras y en 2010 se doctoró en Literatura Comparada en la Universidad Federal Fluminense. Publicó los libros “20 poemas para o seu walkman” en 2007 por la Editora Cosac & Naify y en el 2013 por Vox Editorial de Bahía Blanca, Argentina; “Um teste de resistores” salió en 2014 por la Editora 7Letras y en 2015 en Portugal por la editora Mariposa Azul. “Engano geográfico” tuvo su edición en España bajo el nombre de Error geográfico en 2015. En 2016 publicó “Paris não tem centro” por la editorial Megamini, “Câmera lenta” (Companhia das Letras, 2017) y su último libro fue “Parque das ruínas” (Luna Parque, 2018). Actualmente trabaja como traductora y es coeditora, junto con los poetas Angélica Freitas, Fabiano Calixto y Ricardo Domeneck, de la revista de poesía Modo de Usar & Co.

Bibliografía

CAMPOS, Haroldo de (2004). Galáxias. São Paulo: Editora 34.

GIRONDO, Oliverio (2007). 20 poemas para ser leídos en el tranvía. Buenos Aires: Losada.

NERUDA, Pablo (2010). 20 poemas de amor y una canción desesperada. México: Océano exprés.

PERNIOLA, Mario (2007). Los Situacionistas: historia crítica de la última vanguardia del siglo XX. Madrid: Acuarela & A. Machado.

Agustín Arosteguy²

Buenos Aires, junio 2020

Cómo citar

Arosteguy, Agustín (2020) Contumacia poética de la geografía. Reseña del libro 'Engano geográfico'. *Cardinalis*, 8 (14), 407-413. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2153>



² Investigador Postdoctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Email: agarosteguy@yahoo.com.ar